

N.º 12

*mamita*  
M. R.



20 Cts.

El Mercader  
de los Mares

UNIVERSO

Oddeent

*mamita*

## Revista Semanal de Cuentos Infantiles

DIRECCION: Bellavista 069, Casilla 84-D. Santiago

AÑO I. N.º 12. Santiago de Chile, 4 de septiembre de 1931

PRECIO: 20 Cts. Ejemplar. — Suscripción anual \$ 9.—

## CONCURSO DE DIBUJOS DE "MAMITA" N.º 7

### PREMIOS:

1.º Adriana Guzmán, Casilla 709, Valparaíso.

2.º Chelita Concha, Cousiño 68, Lota.

3.º Cristina Espondo, Colón 3056, Santiago.

### MENCIONES HONROSAS:

Alfredo Droppelmann, Rancagua 117, Valparaíso.

Adriana Crobaré, Colón 3023, Valparaíso.

Fresia Muñoz Gálvez, Rancagua 143, Santiago.

Violeta Oviedo, Sotomayor 117, Lota.

María C. López, Hospital 38 B, Valparaíso.

Raimundo Larrain, Delicias 1570, Santiago.

Alberto Quintanilla, José L. Coe, Puente Alto.

Carlos Bustamante, Calbuco.

Inés Suazo, Puerto Montt.

Germán Guzmán, Casa 10, Sewell, Rancagua.

Virginia Mondaca, Prado 2102, Santiago.

Matilde Ocampo, Irarrázaval 3695.

Luis Olmedo, Cerro Yungay, Almagro 448, Valparaíso.

Juan Errázuriz, Hacienda Tuniche.

Aristodemo Lattanzi, Libertad 654, Santiago.

Emma Salas N., Grajales 2458, Santiago.

Eliana Agullar, Loreto 364, Santiago.

Carlos A. Wiltersmann, Renalco, Casilla 22.

Carlina Blest, San Francisco 113.

Eduardo Varela, Casilla 20 C, Concepción.

Mariano Fontecilla, Serrano 62, Santiago.

George Lambie, Dominica 194, Santiago.

Oscar Pergentili, Riquelme 782, Santiago.

Máximo Segundo Kneer, La Unión, Caupolicán 1095.

Luis H. Mariscal, Porvenir 249, Santiago.

Arturo 2.º Chandía, Lota Alto, Santiago.

Aunque sus dibujos llegaron atrasados, merecen MENCION HONROSA, también, los siguientes lectorcitos:

Mario Labbé, Sargento Aldea 148, Talcahuano.

Gustavo Torrejón, Taltal, Oficina Santa Lucía.

Segundo Nassara, Illapel, calle Constitución 990.

Tita Díaz, Bilbao 481, Coquimbo.

Lina Rosagna, Cárcel 548, Valparaíso.

Luz Huneus, Catedral 1780, Santiago.

Renato Soto, Petrarca 43, Valparaíso.

Raúl Méndez, - Cochrane 344, Concepción.

Amelia Ferrada, Los Lagos, Esc. N.º 36.

Oscar Burgos, C. 209.—P. 108, Sewell, Rancagua.

Erna Pries, Casilla 45, Cañete.

Augusto Hernández, Est. Marruecos, Fundo Santa Rosa.

M. Cristina Espondo, Colón 3056, Casa 4.



# El Mercader de los Mares



(Cuento árabe)

---



**A**LLA en los tiempos del califa Haroun-Al-Raschid, vivía en Bagdad un pobre cargador llamado Ali. Fatigado un día de gran calor con el peso de los sacos y los bultos que había tenido que transportar, se paró en una calle estrecha donde reinaba un fresco agradable y perfumado que invitaba al descanso. Sentóse junto a un gran edificio, en el que se celebraba sin duda algún festín, a juzgar por la música y ese ruido especial que produce siempre la alegría de los invitados. Quiso el buen cargador averiguar lo que hubiese, y, dirigiéndose a uno de los cria-

dos que estaban en el pórtico, le preguntó el nombre del dueño de la casa.

—¿Es posible que tú, vecino de Bagdad —exclamó el criado— ignores que éste es el palacio del célebre Simbad el Marino, ese famoso viajero que ha recorrido todos los mares que alumbra el sol?

El pobre, en efecto, había oído hablar de la opulencia de Simbad y no pudo menos de lamentarse con los criados de la miseria suya y de la riqueza del marino, y a quejarse de lo que a él le costaba mantener a su numerosa familia.

En ese momento, aparece en el pórtico un criado que, dirigiéndose al cargador, le dijo:

—Sígueme. Mi amo, el señor Simbad, quiere hablarte.

Y condujo al infeliz a una gran sala donde estaban varias personas alrededor de la mesa del banquete compuesto de ex-

---

quisitos manjares. En el sitio de honor, presidía un hombre grave, de aspecto respetable y de larga barba blanca. Era Simbad el Marino que, al notar la turbación natural del cargador, se acercó a él, le sirvió de comer y de beber con el mayor agrado, tratándole de hermano, según la costumbre de los árabes. Concluída la comida, le dijo Simbad que había escuchado sus exclamaciones desde la ventana y que iba a sacarle del error en que estaba al creer que había adquirido sus riquezas sin trabajos ni penalidades.

—Sí, señores—continuó Simbad, dirigiéndose a sus huéspedes, después que el cargador había balbuceado algunas palabras de excusas—he sufrido mucho durante una larga serie de años, y los peligros de mis aventuras en los siete viajes que he hecho exceden a cuanto pueda concebir la imaginación. Voy a relatarles mi historia



**Bebí el agua cristalina de un manantial que encontré  
junto a unos árboles**

para que les sirva de recreo y de enseñanza, especialmente al hermano Alí, que hace poco se lamentaba de su triste suerte.

Comenzaré por la historia de mi primer viaje.

Heredero en mi juventud de una brillante fortuna, derroché la mayor parte en el lujo y los placeres sin acordarme de cuán mudables y pasajeras son las cosas humanas, ni de la necesidad en que estamos todos de gastar con orden para no vernos en la vejez reducidos a la miseria. De resultas de mi vida desordenada, caí gravemente enfermo, y sin la ayuda de Alah—nuestro Dios—no me hubiera salvado. Reflexioné entonces y me resolví a abandonar aquella senda de perdición y a trabajar. Reuní el poco dinero que me quedaba y salí de Bassora con algunos mercaderes en un buque fletado a nuestras expensas.

Fuimos a diversos países vendiendo y comprando mercancías, y una mañana vimos una isla casi a flor de agua. Tantos días hacía que no tocábamos tierra, que cuatro compañeros y yo desembarcamos para comer y beber en tierra, libres del balanceo del barco, cuando la isla tembló de repente con ruda y violenta sacudida. Nos gritaron de a bordo que estábamos sobre el vientre de una ballena, y cada cual se salvó como pudo, unos a nado y otros en la chalupa, dejándome a mí sobre el monstruoso animal que a poco se hundió en el abismo de los mares. Me cogí a un madero que habíamos llevado para hacer fuego, y vi con dolor que el buque se alejaba a toda vela creyéndome muerto.

Dos días estuve a merced de las olas en la situación más angustiosa del mundo, hasta que las aguas mismas me arrojaron a una isla de pintoresca apariencia. Bebí



Avancé hasta una llanura  
donde pacía un caballo...

---

el agua cristalina de un manantial que encontré junto a unos árboles frutales, y repuestas un poco mis aniquiladas fuerzas, avancé hasta una llanura donde pacía un caballo atado a un poste. Me acerqué a contemplar la belleza del cuadrúpedo, y, mientras le examinaba, se acercó un hombre y me preguntó quién era. Le referí mi aventura, y entonces, tomándome de la mano, me llevó a una gruta donde estaban sus compañeros que me dijeron ser caballeros del Rey Mihr, soberano de la isla, y que iban a aquel prado todos los años a que pastaran las caballadas de su señor.

Al otro día, fuí con ellos a la capital, y el rey Mihr me recibió a las mil maravillas y dió orden de que no me faltase nada de lo necesario. Visité a los mercaderes por si encontraba el medio de regresar a Bagdad, y frecuenté el trato de los sabios

de la India y el de los señores de la corte, a fin de instruirme en las ciencias y en las costumbres del país.

Un día entró un buque en el puerto y comenzó a descargar mercancías sobre las que reconocí mi propia marca, y persuadido de que aquel barco era el mío, pregunté al capitán que a quién pertenecían los géneros. El capitán me respondió:

—Teníamos a bordo un mercader de Bagdad, llamado Simbad, que desembarcó con cuatro hombres en lo que al principio se creyó isla, pero que no era más que una ballena colosal dormida a flor de agua. Encendieron fuego los expedicionarios para asar un poco de carne, y la ballena, martirizada por el dolor, se hundió en las profundidades del mar. Todos pudieron salvarse, a excepción de Simbad, cuyas mercancías traigo aquí, a fin de venderlas y entregar luego el importe con los



**Me encaramé a  
la copa de un  
árbol y miré a  
todos lados**

beneficios a la familia del desgraciado náufrago.

—Capitán—le dije—yo soy Simbad, y, por consiguiente, podéis entregarme los géneros que me pertenecen.

Y le referí el verdadero milagro de mi salvación, pero no quiso creerme, sospechando si sería algún impostor que tomaba el nombre de Simbad para hacerme dueño de las mercancías, hasta que desembarcaron varios tripulantes que me reconocieron. El capitán, confuso, me pidió perdón y dió gracias al cielo por haberme preservado de la muerte.

Hice presentes al rey Mihr de lo más selecto que poseía, obsequio al cual correspondió con regalos de gran precio, y me embarqué en el buque, no sin una abundante provisión de sándalo, de alcanfor, pimientas y cuantos frutos producía la isla, por valor de cien mil zequíes.

Llegué al fin a Bassora, y con las ganancias de mi primer viaje compré tierras, y una casa magnífica para establecerme, resuelto a olvidar los pasados peligros.

Simbad se detuvo al llegar a este punto, sirvió de beber a sus convidados, y dando una bolsa con cien zequíes al cargador, le dijo:

—Toma y vuelve mañana a oír el resto de mis aventuras.

Lleno de gozo, el pobre Alí dió aquella suma a su familia, y al siguiente día fué puntualmente a la cita del ilustre viajero, quien, terminada la comida, habló en estos términos:

Yo había resuelto pasar tranquilamente el resto de mis días en Bagdad; pero pronto me cansé de una vida tan ociosa y sentí vehementes deseos de navegar y de trabajar. Así, pues, emprendí mi segundo

viaje en compañía de otros honrados mercaderes.

Cierto día desembarqué con otros compañeros en un islote, y mientras ellos se entretenían cogiendo flores y frutas, yo tomé las provisiones que había llevado conmigo y fui a sentarme a la sombra de un árbol que se erguía junto a un arroyuelo. Comí con buen apetito y, sin poder evitarlo, me dormí. Cuando me desperté ya no vi el buque anclado.

¡Cuál no sería mi dolorosa sorpresa! Creí que moriría de dolor. Al fin me sometí a la voluntad de Dios, y sin saber lo que me estaría reservado, me encaramé a la copa de un árbol y miré a todos lados para ver algo que me hiciese concebir esperanzas de salvación.

Por la parte del mar, sólo agua y cielo se ofrecía a mi vista; mas, al pasear mi mirada por el interior de la isla, descubrí

El Rey Mihr me  
recibió a las mil  
maravillas...



---

un objeto blanco que llamó mi atención, bajé del árbol, tomé las escasas provisiones que me quedaban y dirigí hacia allá mis pasos.

Cuando estuve cerca, observé que aquel objeto era un globo de enormes dimensiones. Me acerqué más aún, lo toqué, di vueltas alrededor por ver si encontraba alguna abertura o si había medio de poder escalarlo; pero todo fué en vano.

Era ya la hora del crepúsculo vespertino; pero la atmósfera se obscureció de repente, como si negros nubarrones encapotasen el cielo, y al levantar la cabeza para averiguar la causa del aquel fenómeno, que tanta sorpresa me había causado, vi a un pájaro enorme que avanzaba volando hacia mí.

Me acordé entonces de un ave llamada Roc, de la que había oído hablar con frecuencia a los marineros, y comprendí en-

tonces que aquel globo blanco no era más que un huevo de aquel pájaro.

Al verle venir me apreté cuanto pude al huevo, y cuando el ave extendió sus alas sobre éste, vi que sus garas parecían grandes ramas de la más vieja encina. Sin pérdida de tiempo me até a ellas con mi turbante, con la esperanza de que cuando el Roc levantase el vuelo me transportara lejos de aquella isla desierta. En efecto, pasé así toda la noche; pero en cuanto salió el sol, el pájaro me remontó hasta las nubes, tan alto que no se divisaba la tierra, y descendió luego con tal rapidez que yo no tenía conciencia de mí mismo.

Apenas toqué con el pie terreno firme, me desaté del ave, el cual apresó una descomunal serpiente y levantó de nuevo el vuelo llevándola en el pico.

El sitio en que me encontraba era un valle profundo, rodeado de montañas al-



Vi a un enorme pájaro que avanzaba volando hacia mí...

tas y escarpadas que le circuían como una terrible muralla. El suelo se veía cubierto de magníficos diamantes, y los árboles llenos de serpientes tan monstruosas que la más pequeña hubiera podido devorar a un elefante. Vino la noche y aterrizado me refugié en una gruta, cuya entrada tapé con piedras para defenderme de los reptiles que lanzaban horribles silbidos, irritados sin duda porque no podían penetrar en mi retiro. Al amanecer se fueron y yo me dormí, pero me despertó en seguida el ruido causado por la caída de varios pedazos de carne fresca que arrojaban desde lo alto de las peñas. Yo había oído decir que los mercaderes de diamantes iban a aquel valle en la época que las águilas tienen cría; echaban carne en las grutas, se agarraban a ella los diamantes, y luego las águilas sacaban la carne para llevarla a sus hijuelos a la cima de las montañas,

donde los hombres se apoderaban de las piedras preciosas, valiéndose de tal astucia porque es imposible penetrar en el valle.

Entonces comprendí que estaba en una especie de tumba, y comencé a imaginar los medios de que me valdría para salir. Hice una rica provisión de diamantes, me até al pedazo de carne más grande que vi a mi alrededor, y apenas me puse boca abajo para esperar, vinieron dos águilas gigantescas en busca de provisiones, y la más poderosa me llevó consigo a su nido en lo alto de una roca. Los mercaderes que allí había principiaron a gritar para que el águila se espantase, y grande fué el asombro de todos al verme a mí, contra quien se irritaron después, suponiendo que había ido al valle a privarles de sus beneficios. Les referí mis aventuras, y para contentarlos les di parte de los diamantes que

había cogido en la gruta, que eran de tal tamaño y valor, que se mostraron muy reconocidos a mi generosa conducta. Después de una peligrosa caminata llegamos al primer puerto, y después a la isla de Roha, donde existe el árbol del alcanfor, el cual es tan frondoso, que más de cien hombres pueden tomar sombra bajo sus espesas y extendidas ramas. El jugo que se forma del alcanfor corre por una abertura que se practica en el tronco, y al caer en un vaso se congela y toma consistencia, y apenas se extrae dicho jugo, el árbol se seca y muere en seguida.

Al fin, llegué a Bagdad, más rico que antes, a causa de las muchas piedras preciosas de que me había apoderado en cambio de tantas penalidades y peligros; repartí entre los pobres una abundante limosna y me dispuse a pasar el resto de mis días en reposo y tranquilidad. Mi carác-

ter emprendedor no se avino, sin embargo, a permanecer inactivo y de nuevo me apresté a surcar los mares. Las aventuras que pasé en estos otros viajes, son dignas de ser conocidas. En otra ocasión se las relataré.

El cargador Alí volvió a su casa y se dispuso a esperar que de nuevo le invitara Simbad a escuchar el resto de su historia. «MAMITA» lo dará a conocer a sus queridos lectores en el N.º 17 de esta revista.

## ADIVINANZAS

¿QUE SERA?

Una niñita palidita  
se encontraba en su aposento  
y esperaba tranquilita  
la hora de su tormento.

En la puerta de la casa  
descansaba un pajarito,  
un hombre que allí lo vió  
le hundió su corazoncito.

\* \*

\* \*

En una cavernita  
de puertas encarnadas,  
yo vi muchas perlititas  
que estaban encerradas.

Es padre de muchas hijas,  
todas ellas diferentes,  
y por sus voces se sabe  
muchos hechos de las gentes.

ACIERTE USTED ESTAS ADIVINANZAS Y RECIBIRA CUATRO BOLETOS PARA EL CONCURSO DE NAVIDAD.

# El Canario y el Oso



El oso y el lobo se paseaban por el bosque un día de verano. El oso oyó cantar a un pajarito y preguntó a su compañero:— ¿Qué pájaro es ese que canta tan bien?

—Es el rey de los pájaros— respondió el lobo— y es preciso saludarle.

—Pues si es así— repuso el oso,— me gustaría ver su palacio. Enséñamelo.

—No es tan fácil como crees— replicó el lobo,— pero lo intentaremos.

En aquel momento llegó la canarita, seguida de cerca por su esposo. Los dos llevaban en el pico gusanillos para sus hijos.

El oso se hubiera acercado de buena gana, pero el lobo le retuvo por la manga y le dijo:

—Ahora es preciso esperar a que el rey y la reina se hayan vuelto a marchar.

Se fijaron bien en el sitio en que estaba el nido, y se fueron a dar un paseo. Pero el oso tenía mucha curiosidad y volvió al cabo de poco rato. El rey y la reina se acababan de marchar. Entonces el oso se encaramó al árbol, alargó el hocico y vió a cinco o seis pequeñuelos en el centro del nido.

—¿Es éste el palacio de un rey?— exclamó entonces el oso.— ¡Vaya una cabaña miserable! En cuanto a vosotros, pequeñuelos, sois una canalla despreciable.

Estas palabras irritaron a los pequeñuelos.

—Oso, nosotros somos príncipes. Y tú te arrepentirás de tus injurias.

Ante esta amenaza, el oso y el lobo corrieron a esconderse en sus guaridas. Mientras tanto, los pequeñuelos siguieron gritando y cuando sus padres volvieron a llevarles alimento, les dijeron:

—No comeremos ni una sola pata de mosca y no nos moveremos de aquí hasta que nos hayáis vengado de las injurias del oso.

—Quedad tranquilos— dijo el papá,— que ya le ajustaremos las cuentas.

Voló con la reina hasta la guarida del oso y le gritó:

—Viejo gruñón, ¿por qué has injuriado a mis pequeños? Te declaramos una guerra a muerte.

De este modo quedaba declarada la guerra y el oso llamó en su socorro a todos los cuadrúpedos, los cuales vinieron de buena gana. El buey, el asno, el ciervo, el cabrito, la vaca, es decir, todos los animales que andan en cuatro patas formaron en sus filas.

El canario, por su parte, llamó a todo lo que vuela. Y no solamente a los pájaros, sino también a los insectos alados grandes y pequeños, moscas, mosquitos, abejorros, abejas, avispas y zánganos.

Cuando el día del combate estuvo próximo, el ca-

nario envió a sus espías para saber quién era el general del ejército enemigo. El mosquito, que era el más insignificante de todos los aliados, voló por el bosque hasta el sitio en que estaba reunido en asamblea el ejército enemigo. Se escondió bajo una hoja y estuvo presente en las deliberaciones.

El oso llamó al zorro y le dijo ceremoniosamente: —Compadre, tú eres el más astuto de los animales, de modo que a ti te toca conducirnos durante la batalla.



—Acepto— dijo el zorro, muy ufano,— pero es preciso que todos sepáis siempre en donde estoy, a fin de cumplir y vigilar mis órdenes. ¿Cómo lo lograremos?

Nadie dijo nada. El zorro prosiguió:

—Escuchad. Yo tengo una cola larga y bien poblada. Mientras la sostenga en alto las cosas irán bien y seguiréis atacando; pero apenas la baje, echad a correr, porque esta será la señal de “¡sálvese quien pueda!”

Y el mosquito, que había oído muy bien, fué volando a decírselo al canario.

Al amanecer, los cuadrúpedos se presentaron en el campo de batalla haciendo un ruido tan formidable que hasta la tierra temblaba. El canario, por su parte, no tardó en llegar por vía aérea, seguido de su ejército, que zumbaba, gritaba y volaba por todas partes, hasta producir pavor.

El ataque fué horrible. El canario envió al zángano con orden de colocarse bajo la cola del zorro y picar con todas sus fuerzas. Al primer golpe de aguijón el zorro se sobresaltó y, levantando una pata para distraer el dolor, supo resistir y conservar la cola tiesa. A la segunda picada, la bajó durante un momento, pero en seguida la volvió a enderezar. Pero a la tercera, no pudo más y, prorrumpiendo en gritos, bajó la cola hasta tapar con ella la parte dolorida.

Ante esto, los cuadrúpedos creyeron que estaban perdidos y empezaron a huir en todas direcciones. De

este modo ganaron la batalla los pájaros. En seguida el rey y la reina volaron hasta su nido y gritaron:

—Alegraos, pequeños, y comed y bebed hasta que no podáis más, pues hemos ganado nosotros.

—No— dijeron los jóvenes.— No comeremos hasta que el oso haya venido a excusarse.

El canario voló hasta la guarida del oso y le gritó:

—¡Viejo gruñón! Es preciso que vengas al nido de mis pequeños a excusarte.

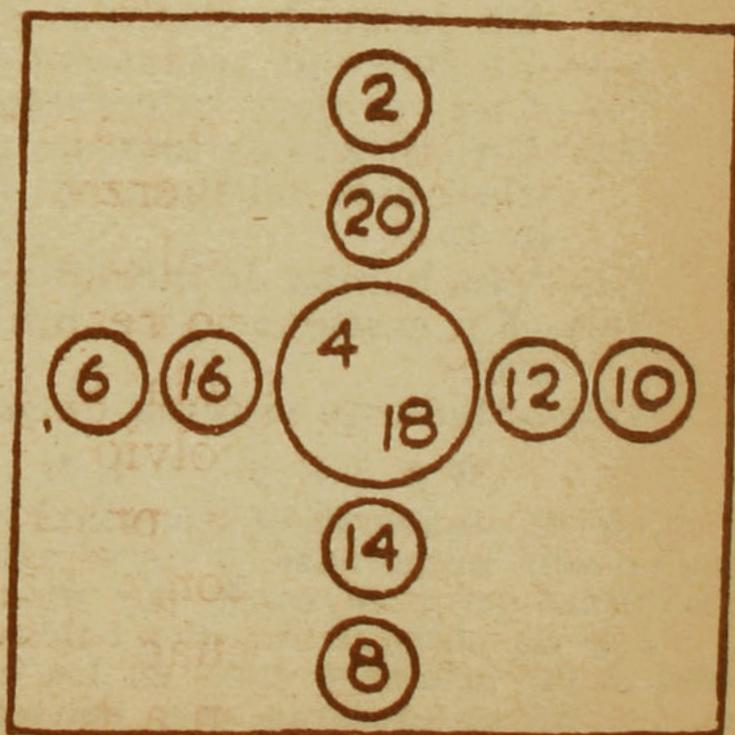
El oso fué allí arrastrándose y con la cabeza baja, y se excusó como pudo. Sólo entonces los canaritos se declararon satisfechos y comieron, bebieron y banquetearon reinando el mejor buen humor durante todo el día.

## Solución al Problema N.º 9

Aparecido en el número anterior de "MAMITA"

### LOS NUMEROS PARES.

— El precedente dibujo muestra una de las formas de colocar los números de 2 a 20 de tal manera que sumados los cinco de la serie de círculos horizontales así como los cinco de los círculos verticales, den por total 66.



# Nuestro Gran Concurso de Pascua

## \$ 5,000

en objetos de utilidad práctica, juguetes, y dinero tiene el propósito de regalar a sus lectorcitos

### “MAMITA”

Ahi van algunos premios:

#### PRIMER PREMIO:

La colección completa (20 tomos) de la regia enciclopedia **EL TESORO DE LA JUVENTUD**, encuadernada en tela y en su regio estante especial. . . . . \$ 750.—

Obsequio de **THE UNIVERSITY SOCIETY Inc.**, Bandera 86.

#### SEGUNDO PREMIO:

Un receptor de radio, con su respectivo parlante dinámico en un lindo mueble de una pieza, y de la afamada marca **TELEFUNKEN** . . . . .



\$ 550.—

Obsequio de **Siemens Schukert Ltd.**, Huérfano 1017.

- 3.0—Un precioso meccano . . . . . \$ 85.—
- 4.0—Una regia muñeca de loza . . . . . \$ 35.—
- Obsequios de la Juguetería Principal, Ahumada 19.
- 5.0—Un juego de soldados de guerra . . . . . \$ 60.—
- 6.0—Un juego de soldados de artillería . . . . . \$ 60.—
- 7.0—Una cocina y su correspondiente batería . . . . . \$ 45.—
- 8.0—Un servicio de loza, de té . . . . . \$ 40.—
- Obsequios del Bazar El Globito, Av. Matta 1042.
- 9.0—Una bomba de incendio, con cuerda y luz . . . . . \$ 40.—
- 10.0—Un costurero para niñita con todos sus útiles . . . . . \$ 30.—
- 11.0—Moderno sistema de juego de ruleta . . . . . \$ 30.—

#### B A S E S D E L C O N C U R S O

1.0—El concurso se efectuará por canje de cupones. Estos cupones son numerados, y será necesaria la presentación de series completas para su canje por números para el sorteo.

2.0—Se obsequiarán diez boletos a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en los concursos semanales, 7 al 2.0 y 5 al 3.0. Se obsequiarán tres boletos a los que obtengan menciones honrosas.

3.0—Por cada subscripción anual, ordenada a partir del 1.0 de agosto, se obsequiarán 20 boletos. Por las subscripciones semestrales, 5.

# Concurso de Dibujos de *mamita*

# CUPON *mamita*

CONCURSO DE PASCUA

N.º 1

Una serie de 5 cupones  
dará derecho a 1 número.

Obsequiamos 10 BOLETOS para el Sorteo de Navidad a cada niño que se haga acreedor a un primer premio en nuestros concursos semanales, 7 al que obtenga un segundo premio, 5 al que merezca un tercer premio y 3 a los que obtengan menciones honrosas.

Envíe su dibujo iluminado a: Dirección de la revista "MAMITA", Casilla 84 D, Bellavista 069, Santiago.

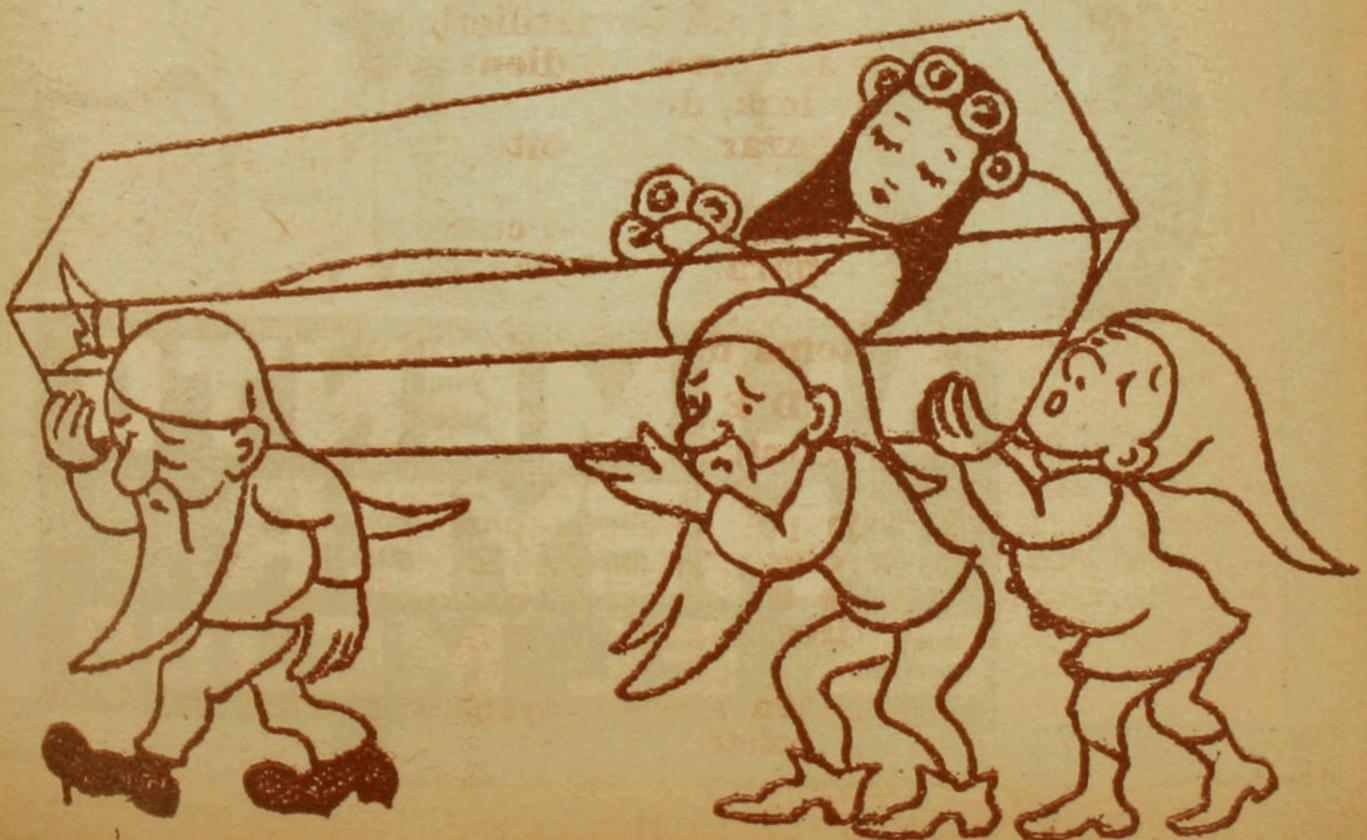
## EL CANJE DE CUPONES

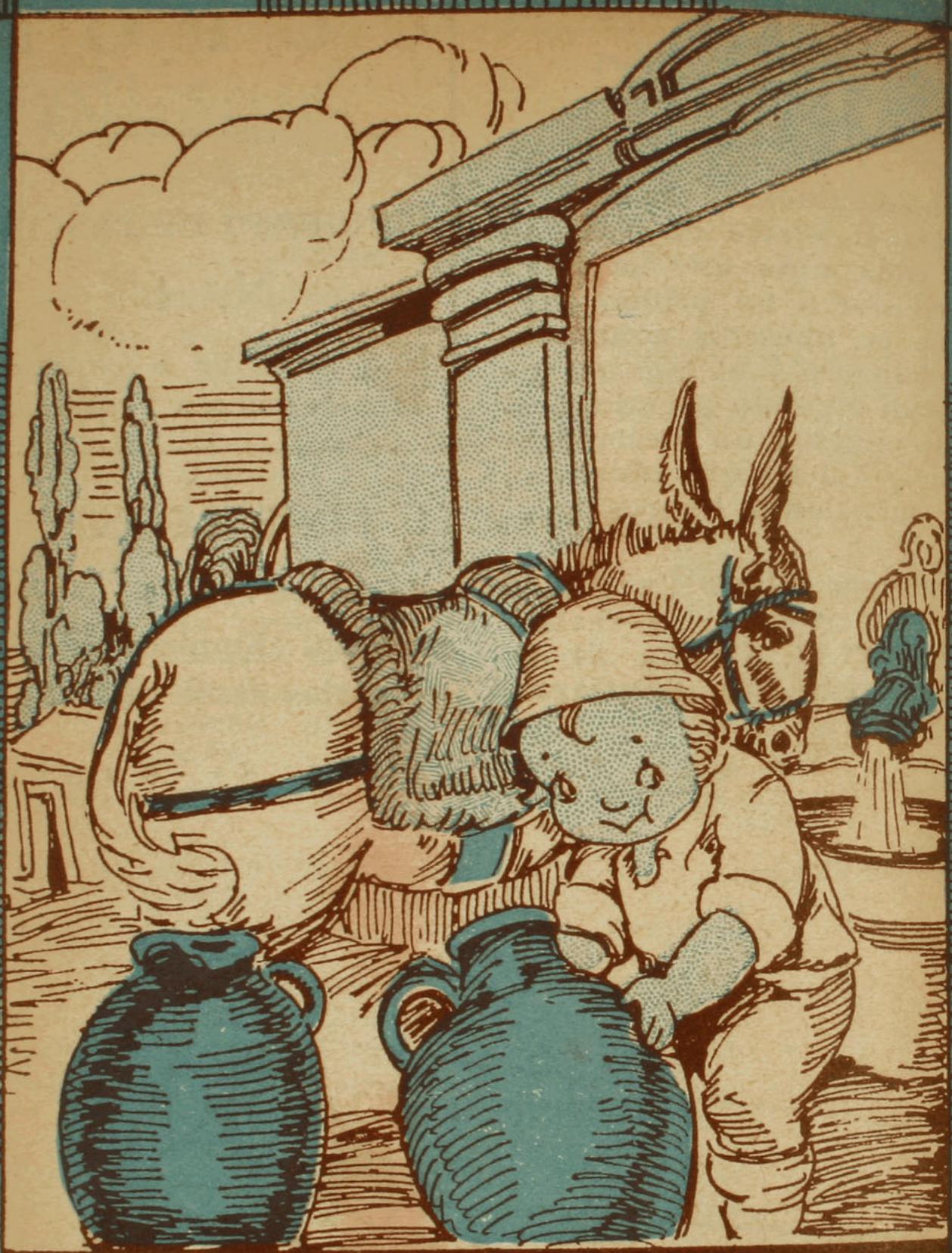
comenzará el 1.º de octubre próximo. ¡Empiece a juntarlos desde ahora!

Córtese por las líneas de puntos

Nombre del dibujante .....

Dirección .....





Costumbre  
Colonial:

Un Agua-  
dor.

# ALIMENTO MEYER ES EL MEJOR

M. R. A base: Harina calcinada, cacao seleccionado desgrasado, fosfatos, azúcar, etc.